

Fuego cruzado

Dan Brown, pornógrafo

Polvareda ha provocado la reacción de El Comelibros, quien salió en defensa de «El código Da Vinci», alzado por Mario Vargas Llosa.

ANTONIO PIZZIC

Qué desagradó haber leído hasta el final Ángeles y demonios! Mejor no contar las horas perdidas, para no aumentar la indignación o la depresión. Es un pijo autor, qué duda cabe, que obliga a pasar de una página a otra con voracidad. Hice mucho tapping, cuando mal, cada vez que el lenguaje de Brown se ponía serio y filosófico o didáctico con sus informaciones de creacionista y sus opiniones macarrónicas, pero con todo me hizo loco mucha, gritería viva, parpadeos y tiempo, qué disgusto. Qué tal si vienes de colegio católico y te matazzan a cuatro cardenales al hijo poco antes del ofrendario, uno tras otro y uno por hora encofrándolo con dicarios anticlericos y desangrándolo, y no podrás creer, a pesar de todos los oficios del héroe inmortal, del caballero andante restauracionista y perdido sexual, capaz de caer a parir de más de mil metros y apenas lastimarse en el río Tíber, justamente cuando entre los miércoles hay varios médicos de una clínica romana. Arriba de una especie de bimbita para hacer saltar por los aires a la flauta de San Pedro, que el maestro Brown agudamente califica de "la iglesia más grande de la cristiandad". De perlos cultos como ésa hay derroche en este libro, para alimentar espíritual de los mejores de locos. Lati la pluma. Mueve con fuerza, naturalmente, y otras iglesias del Vaticano, en descripciones al punto prolijas, para que el restaurista no crea tan veritique. Tampoco la profundidad teológica está ausente, y buena parte de la trama se explica porque el secretario y protegido del Papa descubrió que éste ha tenido

un hijo en sus mocedades, hace unos 40 años, preso suficiente, en el contexto del libro, para meter a ese Papa como que el pueblo cristiano descubrió un tremendo sacrilegio. Y después resulta que no había nadie alguno para resarcir verdades, porque el hijo no fue fruto de copula, sino de una perra esmeralda y casta que recorre por la interminación en libertad. De esta manera Brown da una solución por primera vez y de cara buena vez a la frustración o anhelo de paternidad de tanto sacerdote, porque no se le ocurrió casar a Juan Pablo II.

Si tu eres un niño para abrir una puerta, nada más práctico que entrarte el globo del ego para hacerse de una corona portátil. Una trama intensa y potente, una sociedad secreta decidida a destruir a la Iglesia Católica, unos padrazos secretos, unos héroes luchando contra gigantes laberintos, unos hazañas, colazos de nuevo con novelas de caballero? Y qué hablar del suspiro de información de apero cultural, que el círculo que esto escribe aprecia y cree a pie juntillas. Flajado de sentencias obvias y solícitamente eruditas, de historia, religión, teología con un humor de sacerdote y acertitos categóricos entre sacadas de algún diccionario. Así como Cervantes señala burlonamente que el cura del pueblo de Don Quijote es "hombre culto, graduado en Sigüenza" (universidad de poca monta), el burro de Brown confía su conocimiento a "mi fuerte referente: un informa-

dor en numerosos idiomas"; el bibliotecario jefe de una universidad en Chillicothe, Ohio, USA. Con esa cultura, non me pone lo curioso, curioso bestial, rabiendo con razón por Mario Vargas Llosa.

Es claro que el escritor pizzi, con su arriedad y su entièreza voluntad de robo, olvida una tendencia muy humana, que suele clavar en gente culta y no sólo entre aristócratas o burgueses: recordar la necesidad, de cuando en cuando, de encantarse. Para después, de encandilarse. Para después, de encandilarse en cuando, arrepentirse.

Un robo resguardado, tal vez con vergüenza, con el rabo entre los piernas, tras este sañido de sacerdotes, guijarros de banda pornografia.

Un cambio, los libros de Dan Brown son del gusto del Comelibros, opiniólogo de la Revista de Libros, quien los engrandece contra Vargas Llosa. Con noticia algo re-

bucada, interroga: "¿Alguien se ha dado cuenta de que los viejos escritores del boom son como los Rolling Stone y nunca pasan de giro de un lado a otro?" Triste de poco fondo, porque lo mismo podría decirse de Fuguet o De la Parra o de varios políticos. Otra: "a estas alturas la alta y la baja cultura, el pop y la academia, la tradición y lo ultramoderno ya están mezclados". ¡A estas alturas? Con eso frase para el boom pretende destruir las afirmaciones de Vargas Llosa. Para colmo, agrega que esto no es nuevo, y que ya lo hacían Camponer y Rullo. No pudo evadir poco, para pisarse la boca. Ni pequeña cita al Acosta, donde hoy suspira dramático, sino Los pasos perdidos, esa novela que hizo doblar a J. K. Rowling en el ranking de la Universidad Católica que era la mejor de los últimos tiempos, lo que significa, insistió, en que "si nosotros vamos hacia abajo, ustedes van para arriba", y el resto del caballo es de "alta cultura", ¡qué! A Rullo, el Comelibros lo clasifica, esquivando el cuestionamiento, como autor de "una perfecta novela sobre criptomas" (varón Pedro Páramo); ¡qué! con es esa novela! Vale celebrar: hace sobre Ruyuela una simplificación al inventario, también ejigante y ultracurioso, que no admisiblemente nípica. Por otra parte, explica el Comelibros, "estamos en Latinoamérica y aquí no hay alta cultura que valga"; no valía en hacer suyo el tango «Cumbalibros» y en asumir un tremendo despliegue de inferioridad para "mostrarlos pobres, pustules". De fondo lo mío: flaquean estos argumentos. ¿Y la muchachita dice que "a la literatura chilena le habla mejor tener", un Dan Brown que "seguidores de Diarieta 1381 o adoradores, necridos de la tumba de Docendo"? A un editor le convendría, pero no a la literatura, señor bronca.



Fuego cruzado : Dan Brown, pornógrafo [artículo] Antonio Avaria.

Libros y documentos

AUTORÍA

Avaria, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fuego cruzado : Dan Brown, pornógrafo [artículo] Antonio Avaria.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)